

### Aquella Málaga que no fue

La Biblioteca Virtual de Andalucía en su sección “Una Galería de lecturas pendientes” ha dedicado el mes de febrero al escritor malagueño Juan José Relosillas Mellado, además de publicar una preciosa edición digital de *Charla que te charla*, colección de artículos, para que así todo lector pueda acudir al rescate de un escritor que, junto con otros aparecidos en esa misma colección, merece ser tenido en cuenta dentro de la no siempre justa historia de la literatura española.

Juan José Relosillas Mellado representa un caso singular entre los personajes que poblaron la Málaga de fines del siglo XIX. Con su impetuoso arranque fabril, pronto truncado, y sus muchas convulsiones políticas, aquella ciudad seguía la estela de los profundos cambios sociales que se estaban gestando en toda la Europa producto de la revolución industrial e insensible ante las graves brechas que se abrían entre burguesía y proletariado. Relosillas, periodista de vocación inquebrantable, luego político fervoroso, glotón con muchos kilos en su barriga, dejó memoria entre sus contemporáneos como honesto luchador por sus ideales tanto en el ágora como en la prensa. Su giro ideológico desde un republicanismo progresista hacia las filas monárquicas más conservadoras del también malagueño Antonio Cánovas del Castillo, puede sorprender; sin embargo, este hijo de su siglo complejo, sólo dibujó en el trasiego de sus días la deriva doctrinal por donde deambuló la clase media europea. Con toda honradez aplicó cada dictado de su conciencia.

Nacido en Málaga el 29 de septiembre de 1848, casado en 1867 con María del Carmen Valderrama y Fernández, lejos de sumirse en una apacible vida hogareña, Juan José Relosillas abrazó sus dos vocaciones vitales, el periodismo y la política. Durante los días de la revolución de 1868 que derrocó a Isabel II, el joven Relosillas comenzó su carrera como escritor en *El papel verde*, periódico dirigido por el republicano Antonio Luis Carrión tan feroz en sus ataques que ocasionó incluso desafíos. Sin que lo supiera, Relosillas encarnaba la figura del agitador, así llamada por José María Jover, esto es, el heredero del conspirador romántico aunque ya distinto de él, algo escritor, político de tertulia, combatiente con fe en sí mismo que realizará tanto la Revolución de 1868, como el ensayo cantonal español.

Fueron días de fervor político en Málaga, donde tras el mayoritario voto republicano en las elecciones de 1869, se produjo un duro enfrentamiento con el gobierno de Prim cuando intentó desarmar a los *Voluntarios de la Libertad*, milicia que luchó a su lado un año antes. Relosillas empezó a trabajar en el *Diario Mercantil*. Este doble vínculo entre política y literatura que ya vemos encauzado en la biografía de Don Juan José no es extraño en esa época; una parte de la burguesía culta expandió entre amplios sectores de la clase media, incluso las populares, las diversas ideas republicanas; por ejemplo mediante tertulias como aquella que en Málaga se celebraba en estos años y a la que asistían personajes como Eduardo Palanca, Solier, Carvajal y Hue, o Antonio Luis Carrión, todos ellos destacados promotores del cantonalismo, el asociacionismo obrero reformista o el republicanismo federal, ideologías que impregnaron a jóvenes como Relosillas o Nicolás Muñoz Cerissola, asiduos contertulios que en 1870 aparecen como colaboradores de *El Grito de la Revolución*.

En febrero de 1871 inauguró Relosillas su primera trinchera propia con el semanario *La Tribuna* que conoció dos épocas y quince procesos judiciales en pocos meses dados los inflexibles enfrentamientos con las diferentes autoridades instituidas. En 1873 trabajaba ya en *El Escándalo*, semanario satírico en el que sólo podría escribir hasta abril, pues en ese mes es premiado por la Iª República de España, a causa de sus servicios como alférez de la milicia nacional. Fue enviado a Ceuta como inspector del penal. Su estancia en esa ciudad le proporcionará los datos para la redacción de *Catorce*

*meses en Ceuta*, libro que publicará algunos años después. Cuando regresó a Málaga retomó su actividad periodística en *La Opinión Pública*, diario político que cerró en agosto de ese mismo año, por lo que pasó a colaborar en *El Museo*, inaugurado en septiembre.

Con la llegada de La Restauración, Juan José Relosillas fundó *La Etcétera*, sin duda uno de los fenómenos periodísticos más interesantes de fines de este enmarañado siglo XIX español. A lo largo de su carrera (1875-1880), este semanario no sólo demuestra que la ideología republicana de su director y redactor único significaba un talante ideológico y vital asumido con hondura, sino que también irá mostrando la paulatina transformación hacia un conservadurismo antes adoptado por sus correligionarios. A pesar de sus frecuentes cierres por censuras, a lo largo de sus páginas observamos cómo los artículos políticos van cediendo poco a poco el paso a los literarios y satíricos que otorgaron a su autor una, a veces nociva, fama de gracioso que ha ocultado la profunda ironía con que enfoca cuanto tema trata. La vida de *La Etcétera* constituyó una maraña de cierres por orden gubernamental y de aperturas de cabeceras que actuaron como sustitutas durante las interrupciones obligatorias.

El final de este semanario marcó el ocaso de una rebelión contra el orden establecido y Relosillas comenzará ese viraje que lo condujo desde las barricadas a la defensa del orden monárquico palaciego tras las doctrinas de Cánovas del Castillo. No puede comprenderse este proceso como una traición, ni un abandono ideológico en pos de intereses pecuniarios, este sendero en circunferencia fue recorrido por casi toda la clase media española que, junto con la burguesía, pasó de ser la clase progresista de los años sesenta y setenta del siglo XIX, a convertirse en conservadora por miedo al proletariado. En efecto, Relosillas anduvo este camino pero, por su carácter, durante esta novedosa etapa militará junto a Cánovas con igual pasión que antaño hubo empleado en su otra orilla de pensamiento.

En 1881 ya aparece vinculado a *El Correo de Andalucía* a través de su revista *Andalucía*, donde redactaba una sección titulada “Málaga” compuesta por unos tres artículos de costumbres, o comentarios irónicos sobre sucesos acontecidos en la ciudad. Será en la colección *Biblioteca de Andalucía* donde aparezca en forma de entregas *Cuatro reales de prosa* (1881), recopilación de 23 artículos con diferente procedencia. Las relaciones de Juan José Relosillas con *El Correo* se fueron solidificando con tanta contundencia y rapidez que lo dirigió en 1882. Por estas fechas colaboró con *El loro de Barcelona*, *El Madrid Cómico* y en el también madrileño *El Imparcial*. Pero sin duda el elemento más interesante de esta época es que en las prensas de *El Correo de Andalucía* se imprimirán todas sus colecciones de artículos, comenzando por *Platos fiambres* (1883) y *Los peros de pascua* (1884).

Durante 1884 y 1885, Málaga parecía sumida en una maldición. Fueron los años en que alcanzaron su apogeo la plaga de la filoxera exterminadora de las vides malagueñas y el derrumbe de la manufactura de la caña de azúcar, dos de los sectores clave de nuestro campo. Al mismo tiempo, la industria siderúrgica y la textil comienzan o certifican su declive. Para colmo de males, el 25 de diciembre de 1884, se produjo un fuerte terremoto que afectó a las provincias de Granada y Málaga. Su resultado de casi mil víctimas mortales dibujó un cruel ecuador entre una mitad y otra de aquel bienio calamitoso que supuso un paréntesis en la actividad editora de Relosillas, aunque no cesó sus inmersiones en el mundo cultural malagueño que tendrán como resultado *Cartas a un “clubman”* (1886), juicios críticos sobre varios pintores de la que después será conocida como la Escuela Malagueña del Siglo XIX, de la que el Picasso niño aprendió. También en 1886 surgió de la imprenta *Catorce meses en Ceuta*, una de sus obras más conocidas. Extenso reportaje quizás inspirado por *Recuerdos de la casa de*

*los muertos de Dostoyevski*, refleja en casi cuadros de costumbres la vida del penal ceutí; adelantados para su tiempo, influirán luego sobre *Cabo de Vara* (1965), novela del palentino Tomás Salvador (1921-1984).

Junto con la anterior, *Charla que te charla* (1887) fue su otra publicación más difundida y a la que hoy, gracias a la iniciativa de rescate y difusión de su obra llevada a cabo por la Biblioteca Virtual de Andalucía ha vuelto a estar al alcance del lector más allá de los catálogos de bibliófilo.

José Luis González Vera